

La Adicción del Siglo XX

Petróleo

Oro
Negro



Christian Looff Sanhueza

El Petróleo = Oro Negro.

La adicción del Siglo XX, tensión Mundial y Nacional.

En octubre de 1973, como consecuencia de la guerra del Yon Kippur, los países árabes exportadores de petróleo declararon un embargo del petróleo que desencadenó una espectacular subida de su precio, que se triplicó en tan sólo seis meses, esta escena fue denominada “**la primera crisis del petróleo**”.

Este es solo uno, de los tantos episodios que se han producido en los últimos 40 años y que queramos o no, por el hecho de no ser un país productor del famoso y necesario recurso, nos ha afectado directamente a la economía Chilena.

Antaño

Génesis de la OPEP

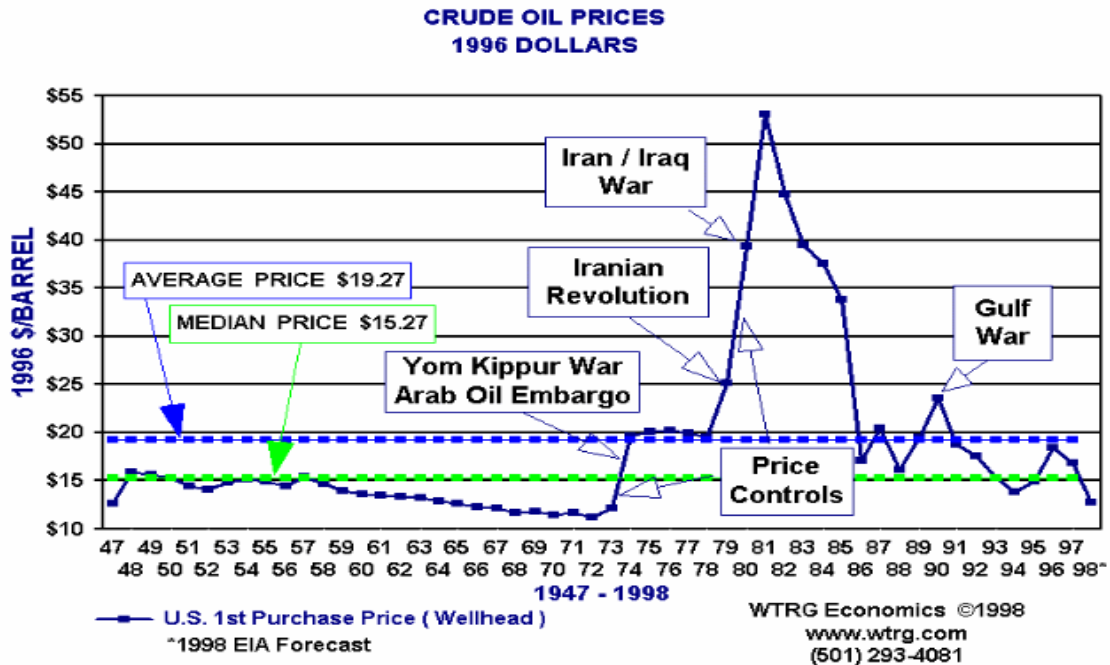
A comienzos de la década de los años sesenta como consecuencia de las discusiones en el establecimiento de precios entre los países exportadores de crudo y las petroleras internacionales se constituyó la **Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP)**, actuando como un cártel o colusión (coludir def. – acción de pactar en daño de tercero) controlando de esta manera la producción de petróleo e influyendo así sobre los precios del crudo, formándose además el único cártel eficiente en la economía mundial (triste fue el intento de algo similar en el mercado del Cobre).

La historia de la organización se inicia en la Conferencia de Bagdad, en Septiembre de 1960, con cinco miembros fundadores: Irán, Irak, Kuwait, Arabia Saudita y Venezuela; a los que luego se unieron ocho países más: Qatar, Indonesia, Libia, Emiratos Arabes Unidos, Algeria, Nigeria, Ecuador y Gabón, para así completar actualmente un total de 13 países integrantes.

Su actividad durante la primera década fue limitada y su influencia mínima. Fue a principios de los setenta, a raíz del importante crecimiento de la demanda en los principales países industrializados, cuando la OPEP consolidó su influencia.

A lo largo de la existencia de la organización hasta los años 90 el mercado del petróleo había mantenido precios relativamente bajos y estables a la vista de los países miembros, ante lo cual en la Conferencia de Julio de 1990 deciden regular la producción mundial de los países integrantes dejando un techo de producción de 22.941 millones de barriles diarios con la intención de dejar un precio piso de U\$ 21 por barril, lo que en cierta manera se produce, exceptuando a comienzos del 1998.

Comportamiento de Precios del Crudo Brent
1947 al 1998



Es interesante destacar que, no todos los países productores de crudo se encuentran en la OPEP. Algunos, como Estados Unidos o Gran Bretaña, decidieron no vender su petróleo a través de la organización. Otros estados «no pertenecientes», como México, Rusia o Noruega, colaboran a menudo con la organización para subir los precios. De hecho, Rusia ha mostrado su interés en incorporarse.

Ocurre también que, dentro de la propia organización se dan con frecuencia conflictos de intereses que chocan en las negociaciones para acordar estrategias. Países con reservas de petróleo relativamente pequeñas, o países como Argelia y Libia, con crudos de primera calidad, o incluso otros como Irán o Nigeria, con mucha población y escasos recursos alternativos, presionan a menudo para obtener precios más altos.

Entretanto, productores como Arabia Saudita y Kuwait, con inmensas reservas y pequeñas poblaciones, temen que los elevados precios aceleren cambios tecnológicos y el desarrollo de nuevos depósitos, reduciendo el valor de su crudo.

Desde el primer día, la OPEP ha mantenido invariables sus prioridades, y, aunque el poder que adquirió hace 30 años ha disminuido levemente con el tiempo, la Organización sigue llevando las riendas del mercado y logra todavía disparar los precios del crudo.

El Mercado Mundial del Petróleo: En Manos de la OPEP

Los países integrantes de la OPEP, suministran más del 40% del petróleo mundial y poseen cerca del 78% de las reservas de crudo de la Tierra. Mientras que el resto de los países productores se mantienen atomizados o reunidos en la IPEP (Países Independientes Exportadores de Petróleo), no logrando contrarrestar el poder del cártel.

El mercado del petróleo manifiesta así mismo variables interesantes ya que, una subida fuerte de los precios es beneficiosa a corto plazo, pero a la larga estimula la investigación de otros campos y el desarrollo de formas alternativas de energía, con lo que los precios vuelven a bajar.

A su vez, una tarifa demasiado baja para el barril de crudo implicaría reducciones en las inversiones de infraestructuras, necesarias para mantener el flujo de petróleo en el mercado mundial (algo similar a lo que ocurre con el precio transado del Cobre y los yacimientos de baja Ley). Así, la demanda global seguiría aumentando pero no habría suficiente crudo para cubrirla, lo que provocaría un nuevo incremento en los precios.

El encarecimiento del crudo tuvo un impacto muy negativo y duradero sobre las economías desarrolladas. **Aumentó la tasa de inflación**, generándose una espiral precios-salarios, a la vez que disminuyó la actividad, con el consiguiente **aumento de la tasa de desempleo**. En definitiva, las economías occidentales se enfrentaron a un choque de oferta negativo, acuñándose el término de **stagflation** para definir una nueva situación: **estancamiento económico y mayor inflación**.

En realidad, **el encarecimiento del petróleo supone un empobrecimiento de los países importadores**, al transferir renta hacia los países exportadores de petróleo. Los intentos de los agentes económicos por recuperar su poder adquisitivo conducen a espirales inflacionistas, que agudizan la pérdida de bienestar del conjunto de los ciudadanos.

Tras **la segunda crisis del petróleo**, ocurrida en **1979**, los países industrializados utilizaron políticas fiscales expansivas en un intento de suavizar sus efectos sobre la producción y el desempleo. Como consecuencia, aumentaron los déficits públicos, reduciéndose las tasas de ahorro de los países industrializados. **El consiguiente aumento de los tipos de interés prolongó los efectos negativos de la subida del precio del crudo**. Solo recordemos lo que ocurrió en nuestro país en esos años y el desastre cambiario del año 1982.

A las penurias económicas hay que añadir las tensiones políticas. La furia que provocó la supuesta producción excesiva de Kuwait y el consiguiente debilitamiento del precio del crudo fue, por ejemplo, una de las principales razones por las que Irak invadió ese país en 1990.

Consideraciones Históricas – Estratégicas de la situación actual

Después de los ataques del 11 de septiembre y la operación Justicia Infinita, que barrió con los talibanes, hizo que Estados Unidos respaldara al nuevo gobierno afgano encabezado por Hamid Karzai. Nueve días después de que Karzai asumiera su puesto, se encontró en Afganistán con su viejo conocido Zalmay Khalilzad, quien lucía su nuevo puesto: enviado especial de EE.UU. ante Kabul.

Un oleoducto a través de Afganistán permite obviar la necesidad de negociar con Rusia y costaría menos de la mitad de lo que cuesta un oleoducto a través de Rusia. Financiera y políticamente, hay un gran premio aquí, un oleoducto a través de Afganistán hasta la costa de Pakistán, sacaría el petróleo de Asia Central más fácil y más barato. Es cierto que en Afganistán y Pakistán hay gas y petróleo, pero el premio gordo no es ese: La región del Caspio contiene enormes reservas de hidrocarburos sin explotar, una gran parte situadas en la cuenca del propio mar Caspio. Las reservas totales de petróleo de la región podrían alcanzar una cifra superior a los 60 mil millones de barriles de petróleo, aunque algunas estimaciones hablan de 200 mil millones. Esa región es nada menos que la de las ex repúblicas soviéticas de Azerbaiján, Kazajistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Según las estimaciones de los expertos, el oro negro bajo esos suelos contendría las reservas de petróleo más cuantiosas de la Tierra, después de la Península Arábiga.

La sangre que mueve al mundo

Hoy, Estados Unidos no necesita petróleo asiático. El mayor consumidor del planeta ($\frac{1}{4}$ de la producción total de Petróleo Mundial), que con sólo el 4 por ciento de la población mundial emite el 24 por ciento del dióxido de carbono, **produce 7,7 millones de barriles diarios y consume 18,7 millones**, el saldo lo importa, luego, el futuro es incierto porque **el consumo de crudo se incrementa de modo más rápido que la producción**. El Informe del Programa Nacional de Energía Norteamericano, advierte: que de seguir el curso actual, de aquí a veinte años, Estados Unidos importará casi dos de cada tres barriles de petróleo, y dependerá cada vez más de potencias extranjeras que no siempre toman en cuenta sus intereses. Sin estas importaciones adicionales, al país le resultaría difícil en extremo sostener el crecimiento económico y alimentar su inmensa flota de automóviles, camiones, autobuses y aviones.

Así es como, la Operación Tormenta del Desierto de 1991 se podría explicar dentro de esta necesidad de mantener a raya el valor del oro negro ya que a través de Kuwait los grandes consumidores fijaban el precio internacional del petróleo, porque los kuwaitíes tenían el menor costo de producción del petróleo en el mundo: ahí era cuestión de hacer un hoyo en la tierra y saltaba el chorro. Con el poder de regular el precio del petróleo, los kuwaitíes complicaban a Saddam Hussein y, por eso, luego de la invasión del emirato, lo primero que hicieron los iraquíes fue incendiar los pozos, que después ardieron durante un año completo.

Por último, otro factor esencial que genera estas tensiones, son los intereses privados: muchas monarquías pro-occidentales del Golfo han estatizado la propiedad del hidrocarburo, pero el gran negocio es su explotación, refinamiento y comercialización, lo que permanece en mano de conglomerados como Exxon, Mobil Corporation, Standard Oil y Texaco (de propiedad estadounidense); Shell (anglo-holandesa) y British Petroleum.

Contingencia Mundial y Nacional

Realidad Mundial

La subida del precio de las bencinas y algunos derivados es uno de los problemas que más aflige en estos momentos a las economías de todo el mundo y a los bolsillos de los consumidores.

Está demostrado que el oro negro es imprescindible para el funcionamiento de las sociedades. Como es una energía agotable y su consumo es necesario en momentos de reactivación económica, y ante las tensiones y los escenarios inestables, la demanda presiona sobre la oferta y suben los precios.

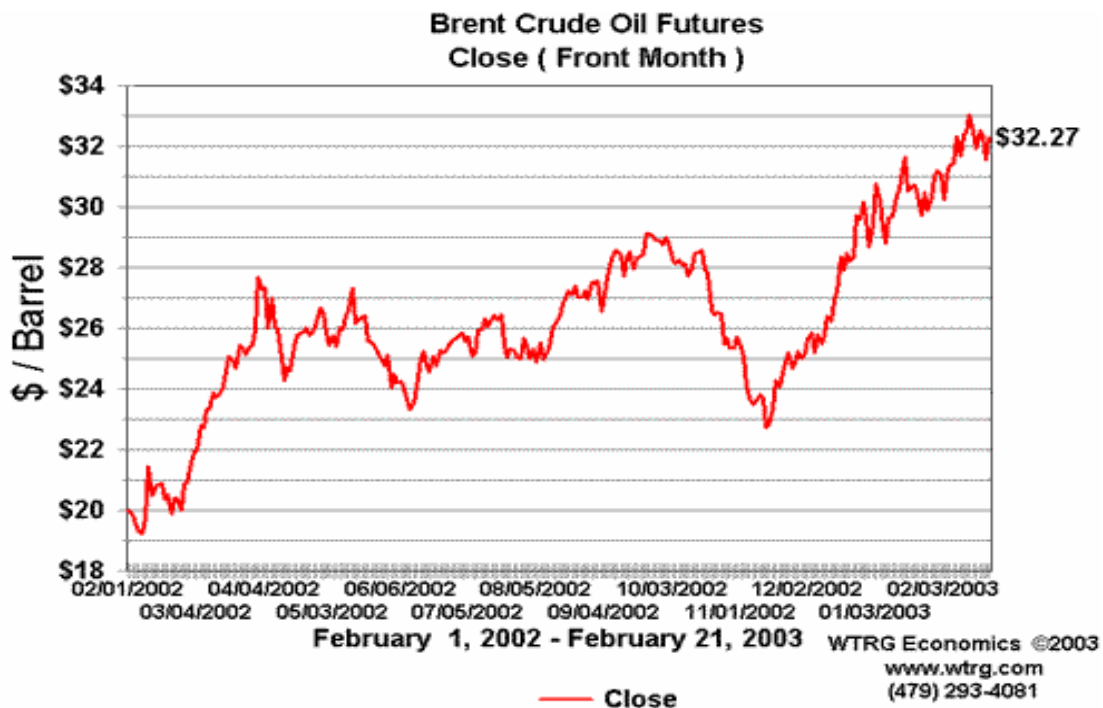
Tal como se menciona al comienzo, los ministros de Energía y Petróleo de los once miembros de la OPEP, controlan el 40% de la producción mundial y cerca de dos tercios de las exportaciones de crudo en el planeta. Esos países atribuyen las recientes subida de los precios al nivel más alto en un año casi exclusivamente a las especulaciones en torno a una eventual guerra entre EEUU e Irak, y no a un incremento real del consumo, por lo que temen que subir ahora la producción podría provocar un desequilibrio entre la oferta y la demanda en el mercado.

En febrero de 1999, un barril de petróleo Brent (que es el que comúnmente escuchamos en los medios de comunicación nacional) valía 10 dólares. En esos momentos, las principales economías mundiales, daban síntomas de fuerte crecimiento, así que los países que integran la OPEP, la todopoderosa e indomable, aprovechó la coyuntura para reducir la producción en 1,5 millones de barriles diarios, y provocar así un aumento de precios. Y tanto que lo consiguió, pues era un momento de gran consumo en todo el planeta. Pasado año y medio, el barril rozó los 34 dólares.

La potencial crisis energética de hoy nunca había sido tal fuerte, por lo que el precio del crudo ha excedido los U\$ 30 por barril, y este posiblemente siga en aumento. Así mismo, la problemática de Venezuela, ha incrementado la dependencia de EUA hacia el crudo del Medio Oriente; y ante las tensiones existentes se hace más susceptible a una interrupción de su abastecimiento.

Comportamiento de Precios del Crudo Brent

Febrero 2002 – Febrero 2003



Ante estas coyunturas las grandes multinacionales “se hacen la América” vendiendo el crudo de sus reservas sin refinar a los precios de mercado. La subida del precio del petróleo que se ha producido en los últimos meses ha demostrado que es uno de los sectores más volátiles e imprevisibles de la economía mundial, por ello es muy difícil hacer predicciones, y menos con los vientos que soplan desde el Medio Oriente; quien sabe cuánto costará el barril mañana: solo El Mercado lo dirá.

Realidad Nacional

Luego de observar la situación mundial, y ante la realidad de ser un país que importa sobre el 85% del petróleo que se consume internamente, nos damos cuenta diariamente y cada vez que vemos las noticias o pagamos en un servicentro, lo volubles que somos ante las variaciones de precio del petróleo mundial.

Aunque el Fondo de Estabilización de Precios del Petróleo (FEPP) está operando, no tiene suficientes recursos para cubrir las necesidades del mercado. Es así como aunque la bencina es un combustible difícil de dejar de consumir, durante los últimos años su demanda se ha visto deteriorada como consecuencia de los coletazos de la crisis económica y los altos precios experimentados en el mercado interno. Esta caída se explica por la crisis energética, como consecuencia de los límites de producción de petróleo impuestos por la OPEP, y también por el traspaso de estas alzas internacionales al mercado interno.

Cuestión de precios

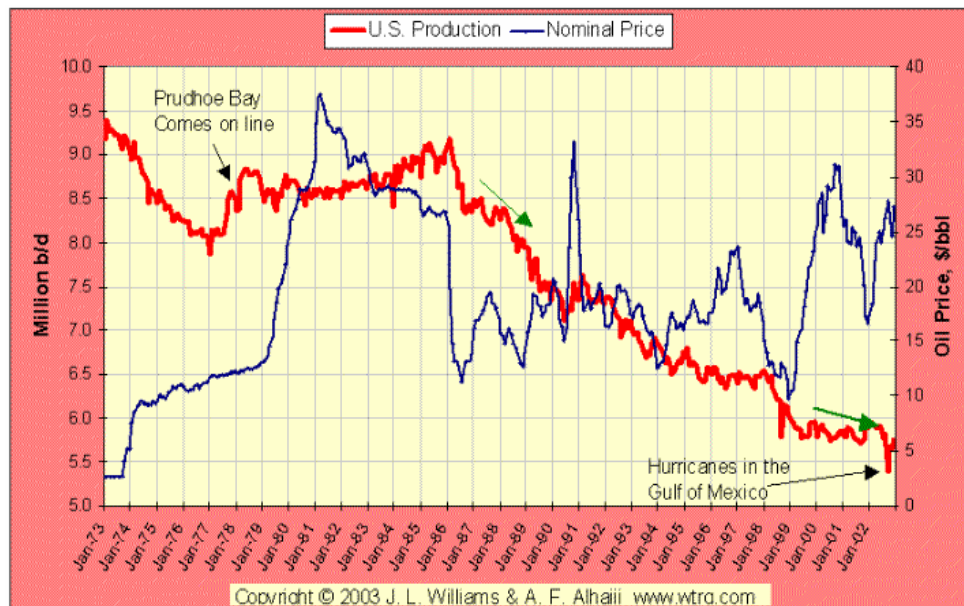
Durante el 2002 un barril de petróleo costó alrededor de 25 dólares, y a Chile, que compra 200 mil barriles diarios, eso le significa desembolsar 1.800 millones de dólares al año. Cada dólar que sube el barril, nos significa a los chilenos 72 millones de dólares al año extra. Con estas cifras, ENAP se convierte en la principal empresa importadora del país.

Por eso, el precio del petróleo es un asunto no menor para la economía nacional. ¿De qué depende que este suba o baje? Como en todo mercado, el precio depende de la oferta y demanda; en la medida en que se restringe la oferta, se presionan los precios al alza. La cohesión política interna de la OPEP es un factor clave, y en estos últimos dos años ha sido muy fuerte, manteniendo los precios en una banda entre los 23 y 28 dólares. Eso es bueno para ellos y razonable para los consumidores. Cuando el barril supera los 30 dólares, se produce un efecto recesivo importante en la economía mundial. Cuando eso ocurre, los consumidores tratan de convencer a los productores de que con esas políticas se perjudican ellos mismos, porque vienen los incentivos para producir energías alternativas o inversiones para producir más crudo.

Como consumidores de este bien y refiriéndonos a lo anterior, es de interés saber que aunque la OPEP escuda su manipulación de producción y precios detrás de los impuestos que cada país le carga a los bienes que importa, **como promedio mundial**: un 21% del valor de los combustibles se paga al productor - exportador del crudo, un 24% se paga por refinación y un 55% en impuestos aplicados por el gobierno del estado que lo consume.

La Tercera Crisis Energética que se Avecina

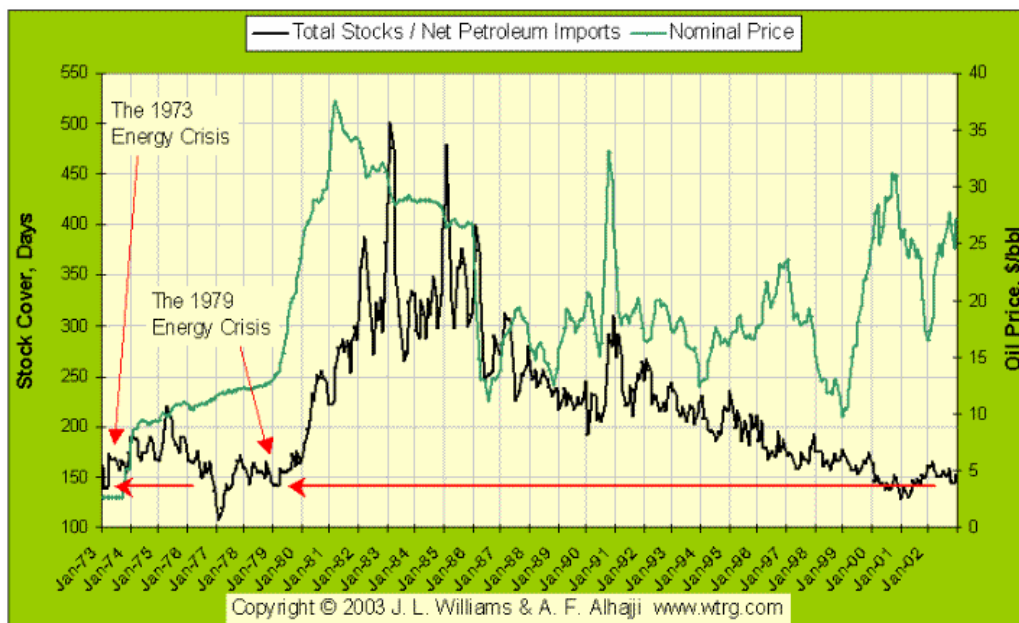
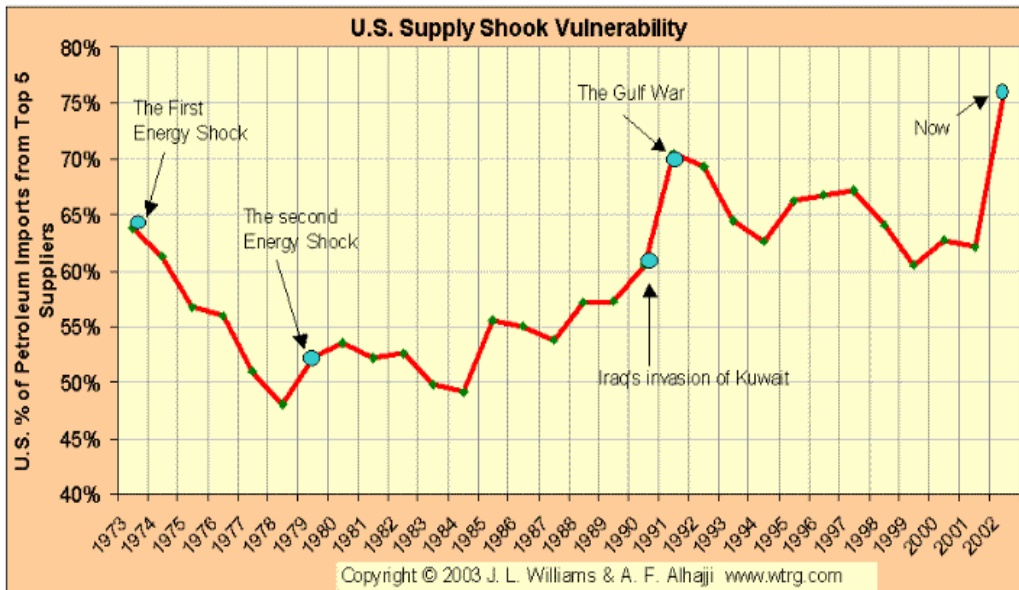
Varios índices de EUA respecto a la seguridad en los suministros de energía indican que quizás el mundo este dirigiéndose a una nueva crisis del petróleo. Muchas de las señales de riesgo que existieron antes las crisis de energía de 1973 y 1979 existen hoy y ellas indican que la situación actual podría ser aún peor. La dependencia en el petróleo importado ha crecido constantemente durante una década y ha registrado niveles record durante los últimos años.



¿Qué Constituye una Crisis Energética?

Una crisis de la energía es una situación en que una nación sufre de una interrupción de suministros de energía (en este caso, el petróleo) acompañado de precios rápidamente crecientes de energía que amenaza la seguridad económica y nacional. La amenaza a la seguridad económica es representada por una sostenida declinación en el crecimiento económico, una creciente inflación, un creciente desempleo, y de la pérdida de millones de dólares en la inversión. La amenaza a la seguridad de suministro es representada por la incapacidad de un gobierno para incidir en las opciones de políticas extranjeras, especialmente con respecto a países con reservas substanciales de petróleo. Por ejemplo, la interrupción reciente de suministros venezolanos de petróleo ha limitado a EUA para centrar sus esfuerzos sobre Irak. Mirando las dos crisis de energía de 1973 y 1979, encontramos algunos elementos comunes entre los dos. En ambos acontecimientos:

- 1.- Comenzaron con problemas políticos en los países productores de petróleo.
- 2.- Estaban asociados con bajas en los stocks de petróleo.
- 3.- Estaban asociados con la alta concentración de importadores por parte de un número pequeño de suministradores.
- 4.- Estaban asociados con una baja en la producción de petróleo de EUA.
- 5.- Estaban asociados con la alta dependencia del petróleo importado.
- 6.- Estaban asociados con el bajo nivel del gasto de la industria petrolera.
- 7.- Estaban asociados a una fuerte especulación internacional de los precios y cantidades ofrecidas.
- 8.- Estaban asociados a una baja actividad económica.
- 9.- Estaban asociados a bajas influencias de EUA en el Medio Oriente.



Los mismos indicadores y señales de advertencia que existieron antes de las crisis de energía de 1973 y 1979 existen hoy: una crisis política en Venezuela que paró la mayor parte de las exportaciones venezolanas de petróleo, la amenaza de la guerra con Irak, stocks en su nivel más bajo en veinte y seis años, importaciones en su nivel más alto, importaciones más concentradas que nunca. Sin embargo, el problema actual es aún peor que las previas dos crisis de la energía porque, a diferencia del 1970s, en este momento comenzamos con una posición de bajo desarrollo económico. Súmese a lo anterior, que el paquete de medidas para la reactivación de la economía norteamericana, podría exacerbar la situación aumentando la demanda por el crudo.

Algunos expertos durante el 2000 afirmaron que el planeta se dirigía a una crisis de la energía en aquel momento, y que esta no ocurrió debido a que no se dieron todas las condiciones en aquel momento. La situación actual es mucho peor porque la producción del mayor consumidor de petróleo mundial EUA es muy baja, las importaciones, la dependencia y la concentración es mas alta, y la capacidad de las reservas en el mundo es mas baja que en la crisis de 1973.

Que nos depara el Futuro

Hoy en día y ante los sucesos de los 40 últimos años anteriormente comentados, se busca desesperadamente una energía que libere a la Humanidad de la esclavitud del petróleo. Esta debe, ser barata, no contaminante y que todos los países puedan obtenerla para eliminar los monopolios.

El barril de crudo ha escalado a precios máximos históricos y, además, comienzan a oírse voces contrarias a los combustibles fósiles porque, aunque su precio hipotéticamente se redujera, propician el calentamiento de la atmósfera, modifican el clima y generan catástrofes naturales. El problema gravita en que no hay mucho donde elegir. La energía se utiliza en nuestra civilización fundamentalmente para dos cometidos: para generar electricidad y para el transporte.

Para el primero ya existen ciertas alternativas como lo son la fisión nuclear (ya utilizada ampliamente en países industrializados a pesar del episodio de Chernóbil), la hidroeléctrica (recordemos recientemente los años secos que pasamos), la eólica, que se utiliza levemente en algunos países, por lo que se debe hablar más de energías complementarias del petróleo y no verdaderamente alternativas.

Para el caso del transporte, no existe, por ahora, un sustitutivo con la relación de costo-beneficio de la gasolina o el gasoil. Sin embargo, el automóvil de hidrogeno existe y esta en desarrollo por importantes firmas automovilísticas, por lo que no es de sorprenderse que en un futuro no muy lejano cambiemos nuestro medios de locomoción dejando así de depender de los combustibles fósiles y de sus proveedores.

Christian Looff Sanhueza